

PARTE PRIMERA.

VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

I. La preclara y nobilísima stirpe de los Cervantes, que desde Galicia se trasladó á Castilla, y extendió por ella sus fecundas ramas, ennobleciendo é ilustrando su origen con memorables proezas, con excelentes virtudes, y con merecer constantemente el distinguido aprecio y señaladas mercedes de sus Soberanos, suena ya en las historias españolas por el espacio de mas de cinco siglos con tal decoro y esplendor, que segun decia el erudito Marques de Mondejar, no tiene que envidiar origen á ninguna de las mas esclarecidas de Europa. Hijos fueron de este arbol fructífero y generoso algunos nobles de los que acompañando al Santo Rey D. Fernando á las conquistas de Baeza y de Sevilla quedaron alli heredados en el repartimiento; y descendientes de estos é imitadores de sus altos hechos fueron despues varios de los conquistadores del nuevo mundo, en el cual se arraigó y propagó tambien este esclarecido linage; al mismo tiempo que por una rama ó línea trasversal procedió de él Juan de Cervantes, principal y honrado caballero, corregidor de Osuna, donde supo captarse por sus nobles prendas la estimacion y respeto de aquellos naturales. Este tuvo por hijo á Rodrigo de Cervantes, que casó por los años de 1540 con Doña Leonor de Cortinas, señora ilustre, natural, segun parece, del lugar de Barajas. Fruto de este matrimonio fueron Doña Andrea y Doña Luisa, Rodrigo y Miguel de Cervantes, que fue el hijo menor de tan honrada como menesterosa familia, y nació en Alcalá de Henares, en cuya parroquial

de Santa María la Mayor fue bautizado á 9 de Octubre de 1547: verdad que hallándose comprobada y demostrada del modo mas auténtico y convincente, deja por consecuencia desvanecidas y sin valor alguno las pretensiones de Madrid, Sevilla, Lucena, Toledo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, que aspiraron algun tiempo á la gloria de haber sido cuna de un hijo tan ilustre.

2. Es muy regular que recibiese la educacion y los primeros estudios en su patria y al lado de sus padres, principalmente en época tan señalada para Alcalá, donde florecian las ciencias y el buen gusto de las letras humanas, cultivadas por los mas eminentes sabios de la nacion; pero nada consta ni ha podido averiguarse con certidumbre, y solo sabemos que desde sus tiernos años manifestó Cervantes una vehemente inclinacion á la poesía y á las obras de invencion y de remedo, una aplicacion y curiosidad extremada, que le inducia á leer aun los papeles rotos que hallaba en las calles, y una aficion tal al teatro, que asistia á oír las representaciones del discreto poeta y famoso representante Lope de Rueda cuando aun no le permitia su corta edad hacer juicio seguro de la bondad de sus versos, sin embargo de que los retenia en su memoria en la edad adulta para alabarlos con discrecion y encarecimiento.

3. Algunos, como D. Nicolas Antonio, creyeron que Cervantes concurrió á estas representaciones en Sevilla, de donde era natural Lope de Rueda, y aun infirieron de aqui haber nacido en aquella ciudad; pero constándonos que aquel insigne farsante representó con su compañía en Segovia en 1558 con motivo de las solemnes fiestas que se celebraron para la traslacion del culto divino de la antigua á la nueva catedral, y que el concurso de gente fue el mayor que vió Castilla, pues que

asistieron casi de toda España, como asegura Colmenares; y sabiendo igualmente que por estos años continuó Lope con su compañía representando en Madrid y en otros pueblos de Castilla, donde hubo de oírle el famoso Antonio Perez antes de ser secretario de Felipe II, parece mas natural que Cervantes presenciase aquellas representaciones en Segovia no habiendo todavía cumplido los once años de su edad, ó bien en Madrid ó en otro de los pueblos vecinos á Alcalá, donde acaso representó tambien Rueda en los años sucesivos con otros motivos de funciones y solemnidades hasta el de 1567 en que falleció.

4. Con mayor seguridad sabemos que Cervantes estudió la gramática y letras humanas con el erudito Maestro Juan Lopez de Hoyos, eclesiástico respetable, natural de Madrid; pues encargado este por el ayuntamiento de la traza y composicion de las historias, alegorías, geroglíficos y letras que se habian de colocar en la iglesia de las Descalzas Reales para celebrar las magníficas exequias que hizo la villa á 24 de Octubre de 1568 por la Reina Doña Isabel de Valois, procuró que se ejercitasen tambien sus discípulos en estas composiciones, que se escribieron unas en latin y otras en castellano, siendo Cervantes de los mas aventajados, como lo manifestó el mismo Juan Lopez en la historia y relación que publicó de la enfermedad, muerte y funerales de aquella Princesa, apellidándole allí repetidamente *su caro y amado discípulo*, é insertando con expresa mencion de su nombre el primer epitafio en un soneto, cuatro redondillas, en que usando de colores retóricos se apostrofa á la difunta Reina, una copla castellana pintando la presteza con que fue arrebatada por la muerte, y una elegía en tercetos, compuesta en nombre de todo el estudio con elegante estilo y delicados con-

ceptos (á juicio de su maestro), dirigida al cardenal D. Diego de Espinosa, presidente del Consejo, é Inquisidor general.

5. La opinion mas comun ha sido que fue en Madrid donde Cervantes asistió á los estudios con el Maestro Juan Lopez; pero constando que hasta 29 de Enero de 1568 no obtuvo este la cátedra de gramática y letras humanas del estudio público de esta villa, cuando ya Cervantes contaba mas de veinte años de edad, es mas natural que su enseñanza fuese anterior á este tiempo, y que ó como maestro particular, ó acaso fuera de Madrid, le hubiese doctrinado aquel célebre humanista, para llamarle con propiedad su discípulo cuando solo hacia ocho meses que regentaba la expresada cátedra: conjetura que podria graduarse de demostracion, siendo cierto, como se nos ha asegurado, que Cervantes estudió dos años en Salamanca, matriculándose en su universidad y viviendo en la calle de Moros, de donde procedió el conocimiento exacto con que pinta las costumbres y circunstancias peculiares de aquella ciudad y de sus estudios generales, especialmente en la segunda parte del QUIJOTE, y en las novelas del *Licenciado Vidriera* y de la *Tia fingida*. De todos modos las singulares expresiones del maestro Lopez, y el haber sido escogido entre sus condiscípulos para escribir en nombre de la escuela la mencionada elegía, prueban cuánto sobresalía Cervantes entre todos por su ingenio y aprovechamiento.

6. El aplauso de estos primeros ensayos de su aplicacion, el ejemplo de los poetas de su tiempo, y su concurrencia al teatro, pudieron decidir su inclinacion hácia la poesía dramática, en que hizo despues tantas mejoras y reformas, y alentarle á la composicion de la *Filena*, especie de poema pastoral, de algunos sonetos, rimas y romances, de

que hizo memoria en su *Viage al Parnaso*, y que le adquirieron el renombre de buen poeta, que ya tenia antes de su cautiverio entre los mas célebres de la nacion.

7. Cuando acaeció el fallecimiento de la Reina en 3 de Octubre de 1568, y se celebraron sus funerales á fines de aquel mes, se hallaba Cervantes en Madrid; y por este tiempo llegó de Roma Julio Aquaviva y Aragon, hijo del duque de Atri, encargado por el Papa Pio v de dar el pésame á Felipe II por la muerte del Príncipe D. Carlos, acaecida el 24 de Julio anterior, y acaso con instrucciones reservadas para solicitar el desagravio de la jurisdiccion eclesiástica, vulnerada, segun se creia, por sus ministros en Milan. Ambos encargos debian ser poco agradables si no molestos al Rey en aquella coyuntura. La misteriosa causa de la prision del Príncipe, la firmeza de su padre en no dar oidos á las recomendaciones que á su favor hicieron algunas ciudades y varios Soberanos, la prevencion de que nadie le diese el pésame por este suceso, como lo advirtió tambien al nuncio de su Santidad, la prematura muerte del Príncipe en su prision, y el reciente y funesto fallecimiento de la Reina dos meses despues, fueron acontecimientos ruidosos y sensibles, que por lo mismo que avivaron la curiosidad, hicieron crecer el empeño de la política en vigilar y contener los discursos ó las hablillas del vulgo, propenso muchas veces á la malignidad, y siempre á lo maravilloso y extraordinario al juzgar de las acciones ó de la conducta de los que le mandan: circunstancias todas que hacian el primer cargo del legado odioso é inoportuno. No lo era menos el segundo por la entereza y empeño con que el Rey sostuvo siempre sus regalías contra las pretensiones de la corte romana en los estados españoles de Italia; y es prueba de este desabrimiento el

pasaporte que mandó expedir inmediatamente al legado pontificio, fecho en Aranjuez á 2 de Diciembre del mismo año de 1568, para que regresase á Italia por Aragon y Valencia en el término de sesenta días; sin embargo de lo cual fue creado cardenal en Roma á 17 de Mayo de 1570. Al mismo tiempo que el embajador de España en aquella corte D. Juan de Zúñiga anunciaba á Felipe II la venida de Aquaviva, decía entre otras cosas que era *mozo muy virtuoso y de muchas letras*, y sin duda se referia á él Mateo Aleman cuando afirma que vió en la corte á cierto monseñor enviado por Pio V para tratar con Felipe II negocios de la Iglesia; añadiendo que este legado gustó mucho de algunos cortesanos de ingenio, y procuró granjearse su amistad, honrándose de tenerlos familiarmente á su mesa, de llevarlos en su carroza cuando salia en público, y de hacerles muchas mercedes, complaciéndose en tratar con ellos de varias cuestiones curiosas de política, ciencias, erudición y literatura. Como Cervantes asegura haberle servido en Roma de camarero, es de presumir, conociendo el caracter é inclinacion de monseñor Aquaviva, que hallándose en Madrid cuando se hicieron las exequias de la Reina, y al tiempo que Cervantes dedicaba la elegía al cardenal Espinosa, prendado de su ingenio y penetracion, y acaso compadecido de su escasa suerte, le admitió en su familia y comitiva al regresar á Italia; cuyo viage emprendia entonces con suma facilidad y frecuencia la noble juventud española, sin desdenarse de servir familiarmente á los papas y cardenales, como lo hicieron Don Diego Hurtado de Mendoza, D. Francisco Pacheco y otros para continuar en Roma sus estudios, y conseguir por su influjo las mas pingües ó elevadas dignidades de la Iglesia: ó bien dejaban su patria incitados del deseo de ver mundo, y de probar

ventura en el ejercicio de las armas, que aunque mas esteril de riquezas, atraia grande reputacion y esclarecido nombre en época tan gloriosa y memorable para el imperio español.

8. Tales pudieron ser los alicientes que influyeron en la ausencia que hizo Cervantes de su patria. Comenzó desde luego á observar en los países de su tránsito no solo la encantadora variedad de la naturaleza, sino las costumbres y usos que les eran peculiares. Admiróle la hermosura y riqueza de Valencia, la amenidad de sus contornos, la beldad y extremada limpieza de las mugeres, y la gracia de su lengua, con quien (dice) *solo la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable*. Mas extensas é individuales fueron las indicaciones que del principado de Cataluña hizo en varias obras, ya describiendo y censurando con mucho juicio los bandos y cuadrillas que por venganzas ó resentimientos particulares acaudillaba la gente principal, y las armas que llevaban, y los castigos que sufrían por las justicias, ya calificando las mas distinguidas familias del país y sus prendas, su influjo y sus costumbres, ya pintando la mal segura rada de Barcelona para los bajeles, y á esta ciudad como *la escuela de la caballería, flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, ejemplo de lealtad, amparo de los extrangeros, y correspondencia grata de firmes amistades*; ya finalmente retratando el caracter de los catalanes, diciendo que es *gente enojada, terrible; pacífica, suave; gente que con facilidad da la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo*. Con igual propiedad describió la ruta ó camino para Italia por las provincias meridiona-

les de Francia, dando fundamento para sospechar haberle hecho en esta ocasion con monseñor Aquaviva; porque hallándose algunas de estas descripciones en la *Galatea*, que es la primera obra que publicó despues de su cautiverio, y campañas de Portugal y de las Terceras, debe inferirse que solo entonces pudo adquirir por sí mismo el exacto conocimiento de la geografia, historia y costumbres del principado y de aquellos países, que manifestó en cuantos escritos trabajó y dió á luz en el resto de su vida.

9. Poco tiempo pudo permanecer Cervantes en este servicio doméstico, respecto de que ya en el año siguiente sentó plaza de soldado en las tropas españolas residentes en Italia, abrazando desde entonces una profesion mas noble y propia de su nacimiento y circunstancias; porque *el ejercicio de las armas* (segun sus mismas expresiones) *aunque arma y dice bien á todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre*. No tardó mucho en proporcionarse teatro en que las acreditase con gran reputacion y heroísmo; porque faltando el gran Turco Selin II á la fe de los tratados que tenia hechos con la república de Venecia, invadió en plena paz la isla de Chipre que aquella poseia; por cuya causa imploraron desde luego los venecianos el auxilio de los príncipes cristianos, especialmente del sumo pontífice Pio V, que con la mayor diligencia preparó sus galeras al mando de Marco Antonio Colona, duque de Paliano, y unidas á las de España y Venecia se encaminaron en el verano de 1570 á los mares de levante para contener los progresos de los enemigos; pero las disensiones é indeterminacion de los generales confederados dieron lugar á que los turcos tomasen por asalto á Nicosia, á que adelantasen sus conquistas, y á que pasada inútilmente la estacion

oportuna sin haber socorrido á Chipre, se disminuyesen por las tempestades las fuerzas navales, precisándolas á retirarse á sus respectivos puertos. Entre las cuarenta y nueve galeras de España, que á cargo de Juan Andrea Doria se unieron en Otranto con Colona para seguir su estandarte en esta jornada, segun las órdenes de Felipe II, se comprendian veinte de la escuadra de Nápoles, que mandaba el marques de Santa Cruz, y todas habian sido reforzadas con cinco mil soldados españoles y dos mil italianos. Hallábase en aquellas tropas la compañía del famoso capitán Diego de Urbina, natural de Guadalajara, que pertenecia al tercio de D. Miguel de Moncada, y en ella servia de simple soldado Miguel de Cervantes. En esta calidad hizo la campaña de aquel verano á las órdenes de Colona, embarcado probablemente en una de las galeras de la escuadra de Nápoles, en cuya ciudad quedó de internada á su regreso mientras se aprestaba y mejoraba el armamento de las naves para la jornada del año siguiente.

10. Así lo requería con sumo zelo y eficacia la corte de Roma, que lejos de desmayar en su empresa por las desgracias anteriores, procuraba negociar una confederacion de varios príncipes de Europa contra los turcos, logrando concluir el 20 de Mayo de 1571 el famoso tratado de la liga entre su Santidad, el Rey de España y la Señoría de Venecia, por el cual se nombró generalísimo de todas las fuerzas reunidas de mar y tierra al serenísimo señor D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Para el acrecentamiento de tropas, de gente de mar y aun de municiones, pertrechos y viveres se pusieron por obra cuantos medios dictó el zelo de la religion, el amor de la patria, y el espíritu de gloria militar, que se inflamaba á vista de tan poderosas fuerzas y de tan señalados caudillos.

11. Apenas se hizo saber á D. Juan de Austria su nombramiento para la alta dignidad de generalísimo, cuando partió con suma diligencia de Madrid, y reuniendo en Barcelona los famosos tercios de D. Lope de Figueroa y de D. Miguel de Moncada, que acababan de darle insignes pruebas de valor y pericia militar en la guerra de Granada, dió con ellos la vela de aquella rada para Italia, y entró en Génova el 26 de Junio con cuarenta y siete galeras. Moncada fue comisionado para excitar á la república de Venecia á que cooperase prontamente á una empresa que habia provocado, alentándola con la esperanza del buen éxito, de que le hacian desconfiar las discordias de la anterior campaña. Entre tanto se completaron en Nápoles aquellos dos tercios con los soldados nuevos que ya servian en la armada; y así fue como la compañía de Urbina, en que militaba Cervantes, quedó incorporada al tercio á que correspondia. Reuniéronse inmediatamente en Mesina todas las fuerzas marítimas y terrestres de las naciones aliadas, se prepararon con actividad para la jornada, y se distribuyeron las tropas en las diferentes escuadras y bajeles, tocando á las galeras de Juan Andrea Doria (que estaban al servicio de España) además de dos compañías viejas que eran de su ordinaria dotacion, otras dos del tercio de Moncada, que fueron la de Urbina y la de Rodrigo de Mora, compuestas cada una de doscientos hombres. Por este arreglo cupo á Cervantes ser destinado con su capitán y compañía en la galera Marquesa de Juan Andrea, que mandaba Francisco Sancto Pietro. Y como al salir á la mar el 15 de Setiembre con el designio de batir la armada otomana se dividiese la de los coligados en tres escuadras de combate, y además otras dos de descubierta y de reserva, se asignó su puesto á la galera Marquesa en la tercera

escuadra que formaba el ala siniestra de la batalla, cuyo gobierno y direccion se habia confiado á Agustín Barbarigo, proveedor general de Venecia. Después de haber socorrido á Corfú y perseguido á la armada enemiga, se descubrió esta en la mañana del 7 de Octubre hácia las bocas de Lepanto; y forzada á batirse por su situacion, empezó el ataque por el ala de Barbarigo poco después del medio día, y haciéndose general con gran empeño y obstinacion de los coligados, terminó al anochecer con la victoria mas gloriosa de las armas cristianas que cuentan los anales de los tiempos modernos.

12. Hallábase á la sazón Cervantes enfermo de calenturas, por cuya razon quisieron persuadirle su capitán y otros camaradas que no tomando parte en la accion se estuviese quieto en la cámara de la galera; pero él, lleno de valor y de espíritu militar, les replicó que ¿qué dirian de él? que no cumplia con su obligacion; y que preferia morir peleando por Dios y por su Rey á meterse bajo de cubierta y conservar su salud á costa de una accion tan cobarde. Pidió entonces mismo al capitán le destinase al parage de mayor peligro; y condescendiendo este con tan nobles deseos le colocó junto al esquife con doce soldados, donde peleó con ánimo tan esforzado y heroico, que solos los de su galera mataron quinientos turcos y al comandante de la capitana de Alejandría, tomando el estandarte real de Egipto. Recibió Cervantes en tan activa refriega tres arcabuzazos, dos en el pecho, y otro en la mano izquierda, que le quedó manca y estropeada; contribuyendo por su parte tan gloriosa y bizarramente á hacer para siempre memorable el día 7 de Octubre de 1571, por la completa victoria que lograron de los turcos los príncipes cristianos, de lo cual hizo honorífico alarde

el resto de su vida, mostrando en testimonio de su valor tan señaladas heridas y cicatrices, como recibidas (dice) en la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros, y como estrellas que guian á los demas al cielo de la honra y al de desear la justa alabanza; prefiriendo en fin haberse hallado en tan insigne jornada á tanta costa al estar sano sin haberse encontrado en ella, porque el soldado (segun sus expresiones) mas bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga.

13. En la noche que sucedió á dia tan glorioso se retiró la armada victoriosa al inmediato puerto de Petela para reparar las averías de sus bajeles, y atender á la curacion y descanso de sus tripulaciones. El mal estado de salud en que se hallaba Cervantes debió influir necesariamente en la gravedad de sus heridas; pero en medio de este cuidado tuvo entonces la honorífica satisfaccion de que visitando el dia siguiente D. Juan de Austria á los soldados, encareciendo su valor, socorriendo á los heridos por su mano, y premiando á los que se habian distinguido, le acrecentase como á tan benemérito tres escudos sobre su paga ordinaria. Bien queria aquel Príncipe aprovechar las ventajas de su victoria para bloquear á los turcos en los Dardanelos, y apoderarse de los castillos de Lepanto y Santa Maura, invernando para este fin en Corfú con los venecianos; pero lo avanzado de la estacion, la falta de víveres y soldados, la muchedumbre de heridos y enfermos, y las órdenes de su hermano le obligaron á regresar á Mesina, donde llegó el 31 de Octubre, y fue recibido con toda la solemnidad y aparato que requeria un triunfo tan glorioso, y como lo fueron poco despues por la misma causa Marco Antonio Colona en Roma, y en Nápoles el marques de Santa Cruz.

14. Estaba en Mesina preparado el hospital para la curacion de los heridos, y es consiguiente que entre estos desembarcase tambien Cervantes, que lo estaba; mereciendo la asistencia de tan beneméritos soldados tal preferencia y atencion á D. Juan de Austria, que no solo donó generosamente treinta mil ducados suyos para que fuesen bien asistidos, visitándolos con frecuencia, y repitiendo sus gracias y mercedes á los que por su valor se señalaron en la batalla, sino que al protomédico general de la armada el doctor Gregorio Lopez, su médico de cámara y del Rey su hermano, y que lo habia sido de Carlos v, mandó que asistiese personalmente á la curacion de todos, y zelase fuesen tratados con el esmero y cuidado que merecian unos militares tan dignos de su aprecio. Asi se logró el pronto alivio y restablecimiento de la mayor parte, que pudieron ser testigos de las públicas y solemnes fiestas con que la ciudad de Mesina celebró tan memorable victoria, tributando estos obsequios de gratitud al joven campeon que la habia conseguido. Este permaneció por entonces en Sicilia, segun la voluntad de su hermano; y para habilitar las escuadras con mejor orden dispuso que fuesen á invernar en varios puertos de Italia; despidió algunas naves y tropas extranjeras, y señaló alojamiento á las españolas en Nápoles y Sicilia, destinando á la parte meridional de esta isla el tercio de Moncada. Sin embargo Cervantes permaneció curándose en Mesina, porque allí mandó socorrerle D. Juan de Austria en 15 y 23 de Enero, y en 9 y 17 de Marzo de 1572, ya por la pagaduría de la armada, ya de gastos secretos y extraordinarios, en consideracion á sus servicios, y para que acabase la curacion de sus heridas. Restablecido de ellas se ordenó el 29 de Abril á los oficiales de cuenta y razon que asentasen en sus libros de cargo á Miguel

de Cervantes tres escudos de ventaja al mes en el tercio de D. Lope de Figueroa, y en la compañía que le señalasen, que sin duda fue desde luego en la de D. Manuel Ponce de Leon; sin que por esto tuviera efecto entonces la idea de reformar el tercio de Moncada para completar con él los cuatro mil soldados de la guarnicion de Nápoles; pues aunque D. Juan de Austria lo propuso así, y dió á Moncada licencia para venir á España, consta tambien con toda certidumbre que se difirió aquella reforma, y que este general continuó sus servicios en el año inmediato.

15. Tan venturosa jornada alentó el ánimo de los confederados para mayores empresas; y así fue que la corte de Roma se ocupó desde luego en arreglar con los ministros de las potencias coligadas el plan para la inmediata campaña, y con fervorosos exhortos y legaciones eficaces procuraba que entrasen en la confederacion los demas príncipes cristianos. Selin por su parte acrecentaba los armamentos, y empeñaba al Rey de Francia á que distrajese la atencion de Felipe II hácia sus estados de Flandes y de Italia, y apartase de la liga á los venecianos. Por estos rezelos se mandó á D. Juan de Austria que, auxiliando con algunas fuerzas á los aliados, permaneciese en Sicilia para proteger las costas de aquellos dominios. Así se contuvo el curso de las operaciones preparadas para la primavera de 1572, á lo que contribuyeron tambien las discordias suscitadas entre las cortes de Roma y de Florencia y la muerte de Pio V. Al fin Colona partió para levante el 6 de Junio, y D. Juan de Austria le auxilió poderosamente con muchas naves cargadas de vituallas y municiones, y con las treinta y seis galeras del marques de Santa Cruz, que transportaron gran número de tropas á Corfú, y entre ellas la infantería española del tercio de Moncada,

y dos compañías del de D. Lope de Figueroa, que se embarcaron en la parte meridional de Sicilia. En aquella isla juntó y revistó el general romano todas las fuerzas coligadas de su mando; con las cuales se hizo á la mar, y logró avistar, perseguir y aun cañonear á los turcos, que evitando siempre un combate general aprovechaban toda coyuntura favorable para refugiarse en sus puertos. Entre tanto calmaron los rezelos del Rey Felipe por los prósperos sucesos de sus armas en Flandes, y menos cuidadoso de las miras de la corte de Paris, y satisfecho de las intenciones del nuevo Pontífice, mandó salir á su hermano para levante, dejando en Sicilia á Juan Andrea Doria con cuarenta galeras y la tropa correspondiente.

16. Para reunir el generalísimo toda la armada de los aliados se dirigió el 9 de Agosto á Corfú, donde ni halló á Colona ni noticia de su paradero. Disgustado con este acontecimiento, que le obligaba á perder lo mejor de la estacion, le hizo buscar con diligencia, y logró juntarse con él en el dia último de aquel mes. Desde luego preparó sus bajeles, y salió á la mar el 8 de Setiembre con la idea de atacar ventajosamente á los turcos, que tenian divididas sus fuerzas en Navarino y en Modon. Hubiéralos sorprendido en esta forma en la mañana del 16 si un error ó descuido de los pilotos en la recalada no les proporcionara evitar el riesgo, reuniéndose en el último puerto, y fortificando las avenidas. Allí queria atacarlos y combatirlos Don Juan de Austria; pero le hicieron desistir de este empeño los consejos y la oposicion de sus generales, y convino al fin por complacer á los venecianos en la empresa de Navarino, sin embargo de que la contemplaba aventurada y de corto provecho. Ni se engañó en este concepto, pues aun dirigida por todo un Alejandro Farnesio, se tuvo á

dicha poder levantar el sitio despues de algunos dias, y embarcar la gente y la artillería á favor de la oscuridad de la noche y al abrigo de los fuegos de la armada. Crecia con estos reveses el empeño de D. Juan de atacar á los enemigos en el puerto, ya que rehusaban la batalla á que se les invitaba fuera de él; pero dócil y sujeto por otra parte al dictamen ageno, y viendo ya la estacion tan adelantada, resolvió que todos se retirasen á sus tierras, y él entró con la armada española en Mesina á principios de Noviembre. Tomáronse desde luego las disposiciones para la invernada; se desembarcaron los tercios españoles de Nápoles y Sicilia; se señaló alojamiento al de D. Lope de Figueroa, que andaba al sueldo de la armada, y reformándose entonces el de Moncada, se rehizo y completó aquel con los soldados de este tercio. Infiérese de esta narracion que mientras el de Moncada invernó en la parte meridional de Sicilia, permaneció Cervantes en Mesina curándose de sus heridas, hasta que á fines de Abril de 1572 pasó al tercio de D. Lope de Figueroa, que fue á Corfú en las galeras del marques de Santa Cruz, y se halló en la jornada de levante que mandó Colona, y en la empresa de Navarino, despues que se reunió el Príncipe generalísimo. Asi lo dice en su memorial, y lo confirman algunos testigos en las informaciones, y por lo mismo pudo referir con tanta prolijidad y exactitud en su novela del *Cautivo* los sucesos de aquella campaña, y asegurar con propiedad en la dedicatoria de la *Galatea* que habia seguido algunos años las banderas de Marco Antonio Colona.

17. Aprovechóse el invierno con actividad en los preparativos para la primavera de 1573, á cuyo tiempo meditaba Felipe II tener en Corfú y completar por sí solo hasta trescientas galeras; y aun

los venecianos, tal vez para mayor disimulo, preparaban mucha y lucida infantería, que debia embarcarse en su armada mientras que secretamente negociaban por medio del embajador de Francia su paz en Constantinopla. Concluyeron al fin este tratado á últimos de Marzo, y se separaron de la liga con grave disgusto de los coligados, lo que influyó no poco en los planes sucesivos, porque no tratándose ya de combatir en levante, querian unos se empleasen aquellas fuerzas contra Argel, y otros, como el príncipe D. Juan, preferian se dirigiesen á Túnez, partido que adoptó Felipe II, aunque por causas muy diferentes de las de su hermano. Este se lisonjeaba de obtener la soberanía de aquella regencia segun los ofrecimientos y promesas de los Papas, y las ideas é intereses de sus cortesanos; y el otro solo pretendia destronar á Aluch-Alí para que reinase Muley Mahamet, y desmantelar las fortalezas, evitando asi los gastos que causaba su conservacion, y privando de tan cómodo asilo á los corsarios berberiscos. En estas consultas se pasó todo el verano, y ya era el 24 de Setiembre cuando salió de Palermo la expedicion con veinte mil soldados, entre los cuales se incluan los del tercio en que militaba Cervantes.

18. Desembarcaron todos en la Goleta á los 8 y 9 de Octubre, y como los turcos de guarnicion y los moradores de Túnez abandonasen medrosos la ciudad y su alcazaba, dispuso D. Juan de Austria que el marques de Santa Cruz tomase posesion de una y otra con la prudencia y cautela á que obligaban las circunstancias. Para esto sacó de la guarnicion de la Goleta dos mil quinientos veteranos, que remplazó con otros tantos bisoños, contándose entre aquellos cuatro compañías del tercio de Figueroa, que hacian temblar la tierra con sus mosquetes, segun la expresion de Vanderhamen; y

como toda era gente práctica del país, y gobernada por tan hábil como venturoso capitán, lograron desempeñar su encargo con maravillosa presteza y felicidad. Lejos de dismantelar aquellos fuertes, como lo mandaban las órdenes del Rey, y lo aconsejaban el duque de Sesa y Marcelo Doria, creyó D. Juan asegurar su conquista fabricando en el Estañón un fuerte capaz de ocho mil hombres de guarnición, y ocupando á Viserta, que vino espontáneamente á prestar obediencia; y pareciéndole así allanado y concluido este negocio, dejando suficiente tropa para la defensa de aquellos puntos, regresó á Sicilia á principios de Noviembre, tomando desde allí todas las disposiciones para la internada, para descanso de los soldados y reparo de las naves. Destinó entonces á Cerdeña las catorce compañías mandadas por Figueroa, para que atendiendo á la custodia de aquella isla, se hallasen al mismo tiempo en mayor proporción de auxiliar á las plazas de Africa si fuese necesario. No solo afirmó Cervantes en su memorial haberse hallado en esta expedición de Túnez, confirmándolo varios de sus camaradas, que dijeron haberle visto servir en ella como buen soldado, sino que verosíblemente fue uno de los veteranos que, guarneciendo la Goleta, salió con el marques de Santa Cruz á tomar posesión de Túnez y su castillo, pues así él como su padre y los testigos de ambas informaciones hacen siempre expresa y particular distinción de los servicios ejecutados en una y otra parte; y de este conocimiento é inspección ocular procede la exactitud con que en la expresada novela refirió los sucesos y circunstancias mas individuales de aquella jornada.

19. Había recibido D. Juan de Austria permiso para venir á España, y solicitaba en Roma por medio de su secretario Juan de Escovedo la mediación del Papa para obtener del Rey la soberanía de

Túnez, pretendiendo directamente y sin tanto rebozo el tratamiento de Infante de Castilla. Puesto en viage halló en Gaeta nuevas órdenes superiores para pasar á Lombardía con el fin de atender desde allí á la pacificación de las turbulencias que agitaban á los genoveses. Dirigióse para esto al puerto de Especia á fines de Abril de 1574, donde halló á Marcelo Doria que con catorce galeras iba á sacar de Cerdeña la infantería española de Figueroa, la cual condujo á las riberas de Génova para que estuviese á las inmediatas órdenes de aquel príncipe. Quejábase este de la lentitud con que por su ausencia se hacían los armamentos en Nápoles y Sicilia, cuando supo por el mes de Julio que los turcos venían con numerosas fuerzas á reconquistar á Túnez y la Goleta. Para evitarlo instó por socorros á los virreyes de aquellos estados, y condujeron algunos D. Juan de Cardona y D. Bernardino de Velasco, con los cuales, y el abandono de Viserta, se sostuvieron algun tanto aquellas fortalezas, aunque atacadas por un ejército poderoso. Ya comenzaba D. Juan á conocer el desacierto de no haberlas dismantelado el año anterior; y creyendo poder remediar todavía los males que rezelaba, se embarcó en Especia con la infantería de D. García de Mendoza, con la de Figueroa y algunas tropas italianas, y partió para Nápoles y Mesina, desde donde despachó con toda clase de auxilios varias naves que fueron derrotadas por los temporales. Impaciente por la demora que había ocasionado esta desgracia, resolvió embarcarse y conducir personalmente los auxilios necesarios, para lo cual reforzó sus galeras con los mejores soldados de los tercios de D. Pedro de Padilla y de D. Lope de Figueroa, y se hizo á la mar resuelto á socorrer á los sitiados á todo trance; pero las borrascas y huracanes inutilizaron también estos esfuerzos, po-